

## Hagamos Misionera nuestra Parroquia 2

La Pastoral Misionera en la Parroquia.

Analicemos ahora, las orientaciones actuales de la Iglesia sobre la parroquia. Ella es actualización, concreción de la Iglesia Misionera, con determinadas personas y en determinado nivel y espacio. Es comunidad eclesial cuya naturaleza es esencialmente sacramento, comunión y misión.

En el Concilio Vaticano II se concibe la parroquia en el contexto de la Iglesia como sacramento, comunión y misión. En este contexto se comprende que la parroquia:

Es congregación de fieles (LG 28)

Es signo visible de la Iglesia universal que reduce a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran y las inserta en la universalidad de la Iglesia. (AA 10).

Es comunidad de fieles, aunque no única (SC 42).

Está confiada a un presbítero que representa al obispo (PO 5; Cf SC 42).

Por ser comunidad eclesial, la parroquia es por naturaleza misionera (Cf AG 2).

Representa a la Iglesia universal

Es célula de la Diócesis, que ofrece un clarísimo modelo de apostolado comunitario (Cf AA 10).

Se concibe como una comunidad de fieles, con la tarea de evangelizar, centrada en la Eucaristía y cumpliendo la misión de la Iglesia en el mundo (Cf SC 42).

Está regida por un pastor propio, en nombre del Obispo (Cf SC 42).

En el Código de Derecho Canónico de 1983, Canon 515, 1, la parroquia:

Es una determinada comunidad de fieles, constituida de modo estable. Así, hace referencia al Pueblo de Dios que constituye su fundamento.

Para realizar la cura pastoral de sus miembros.

en la Iglesia particular y bajo la autoridad del obispo diocesano. Así destacasu relación de dependencia y comunión con la diócesis y con la Iglesia universal.

Se encomienda a un párroco, como su pastor propio.

Al interior de sí mismas, en las parroquias se diversifica la pastoral según los distintos sectores y se abre a la creación de comunidades menores" (DP 632) (5).

Dentro de ella, se promueven y animan las pequeñas comunidades y otros gruposeclesiales. Las parroquias se integran en nivel diocesano a través de sus correspondientes decanatos y vicarías (DP 642, 648, 650).

En el documento de Aparecida nos proponen un cambio en la visión de la acción pastoral siguiendo el itinerario de discípulos misioneros para que los pueblos tengan vida. Cada Laico y cada comunidad se convierte en agentes fundamentales de la evangelización.

“Queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio” (DA 28).

“Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”. (DA 29).

“La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo”. (DA 145).

En la *EvangeliiGaudium* se nos recuerda que la evangelización es una alegría, es el gozo de compartir la belleza de Cristo. Esta acción debe ser el instrumento para poder cambiar las estructuras caducas de la acción pastoral y refrescar desde las mismas comunidades parroquiales la acción salvadora del anuncio gozoso de Jesús.

«Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión» (EG 10).

«es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia».14 La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia»15 y «la causa misionera debe ser la primera» (EG 15).

Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (EG 20).

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. (EG 27).

Concluimos entonces que es necesario el compromiso de todos para hacer de nuestra Iglesia una comunidad en misión territorial con la capacidad de llenar del fuego del Espíritu Santo todos los espacios vitales. Solo en ese anuncio gozoso cumpliremos la voluntad de Jesús de alegrar la vida de aquellos que viven en las periferias del dolor.

